Amor en el Campo de Batalla

by Ozanai

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-08-26 22:50:19
Updated: 2014-08-26 22:50:19
Packaged: 2016-04-26 20:46:07
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,947
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Astrid hacÃ-a de cada encuentro un campo de batalla. Este One-Shot participa del reto temÃ¡tico de agosto "Hiccup y Astrid" del foro "Canciones del Antiguo Berk".

Amor en el Campo de Batalla

Disclaimer: How To Train Your Dragon, asÃ- como sus personajes, no me pertenecen. Son de DreamWorks y Cressida Cowell**.**

Aviso: Este fic participa del reto temÃ¡tico de agosto "Hiccup y Astrid" del foro "Canciones del Antiguo Berk"

* * *

><p>Amor en el campo de Batalla

Los primeros rayos del sol acariciaban las copas de los Ã¡rboles, filtrÃ¡ndose entre las verdes hojas. El cÃ©sped era levemente iluminado por la luz solar. Los pÃ¡jaros volaban de rama en rama, cantado alegremente.
>El amanecer en Berk no era tan impresionante como la vista del atardecer, pero sÃ- era un espectÃ¡culo digno de admirarse. Aunque no todos los vikingos se detenÃ-an a maravillarse con algo asÃ-.
Astrid Hofferson, por ejemplo. SolÃ-a madrugar, preparada para entrenar por unas horas en el bosque que colindaba con el pueblo, acompaÃ±ada Ãºnicamente por su fiel hacha. Se alejaba lo suficiente, evitando ser molestada por los chicos tontos, o que los demÃ¡s miembros de la patrulla anti-incendios le estorbaran. No, claro que no, ella preferÃ-a la tranquilidad que le conferÃ-a arrojar su arma a los firmes troncos de madera, al barbullo que ocasionaban los adolescentes que entrenaban en conjunto por los alrededores de Berk.

Esa maÃ±ana era especial, faltaba poco para iniciar el entrenamiento

para matar dragones, y se esforzarÃ-a al doble en sus lanzamientos. Astrid se encontraba ansiosa por demostrar sus capacidades, por hacer valer su apellido y mantener el orgullo y estatus del clan Hofferson. Ella, a sus catorce aÃ±os de edad, ya se colocaba entre los nuevos reclutas que ingresarÃ-an al ruedo prÃ³ximamente.

Astrid se adentrÃ³ un poco mÃ¡s en el bosque, buscando mayor privacidad y Ã¡rboles mÃ¡s resistentes. Se sentÃ-a orgullosa de ver algunos cuantos trozos de madera al andar, producto de su habilidad con el hacha. CaminÃ³ tranquilamente entre rocas y ramas caÃ-das hasta que llegÃ³ a un claro bastante espacioso. SonriÃ³ ladinamente; eso le ayudarÃ-a a mejor el tiro a distancia.

Un ligero silbido inundÃ³ el lugar, rompiendo la tranquilidad y el silencio. La afilada hacha rompÃ-a el trayecto del viento; al ser lazada producÃ-a un sonido bajo, resultado del metal golpeando con fuerza a la corriente de aire. Astrid conseguÃ-a incrustar de un tajo el arma en el tronco, y, pese a la distancia, Ã©sta lograba una fina abertura en la madera.
>Ella adoraba esa rutina. Madrugar, entrenar para ser la mejor guerrera, destazar unos cuantos Ã¡rboles, perfeccionar el manejo de su arma; lo mejor: pronto se adjuntarÃ-an sus lecciones para matar dragones.<p>

Hiccup Haddock, un vikingo poco comÃºn, era, probablemente, el Ãºnico habitante en Berk que se deleitaba con las vistas que regalaba el horizonte. No es que fuera madrugador (preferÃ-a dormir, con la esperanza de crecer y dejar de ser un bajito pescado parlanchÃ-n), pero los dÃ-as en que el sueÃ±o lo abandonaba a tempranas horas, convencido de que por mÃ¡s que lo intentara ya no podrÃ-a volver a dormir, se embarcaba en un pequeÃ±o paseo matutino, disfrutando del clima helado y las luces del amanecer.

Su padre, en un desesperado intento porque aprendiera algÃºn oficio, le asignÃ³ un trabajo en la fragua desde temprana edad. Gobber, su maestro y Ãºnico amigo en el pueblo, era el herrero de la tribu, y quien le enseÃ±aba el arte de trabajar allÃ-.
>Con el tiempo Hiccup habÃ-a comenzado a dominar el manejo de los utensilios necesarios. Algunos aÃºn le representaban dificultad para sostenerlos o ser cargados. No era una labor tan arriesga y emocionante como el cazar dragones, o las actividades de la patrulla anti-incendios, sin embargo, y es algo que no dirÃ-a en voz alta, le parecÃ-a que la herrerÃ-a le daba mayor libertad a su espÃ-ritu creativo. SÃ-, un rasgo muy vikingo, si le preguntan.<p>

Esa maÃ±ana, habiendo despertado antes de lo acostumbrado, decidiÃ³ explorar un poco por los alrededores.
>CaminÃ³ a paso lento hacia el bosque, cuidando de no llamar la atenciÃ³n (no es como si los aldeanos en sÃ- lo notaran mucho). Se adentrÃ³ en las profundidades de la vegetaciÃ³n, buscando algÃºn punto tranquilo para poder dibujar a gusto.
LlegÃ³ a un claro pequeÃ±o, donde los rayos iluminaban el cÃ©sped. Hiccup decidiÃ³ resguardarse detrÃ¡s de una enorme piedra, asÃ- evitarÃ-a ser visto por algÃºn curioso (en caso de que alguien decidiera vagar por el bosque). Cuando se hubo sentado sacÃ³ la libreta cafÃ© de su peludo chaleco.

Hiccup tenÃ-a habilidades con el dibujo, era lo que le permitÃ-a bocetar sus inventos. Probablemente era la Ãºnica cualidad que no cambiarÃ-a por destrezas para cazar dragones. Porque en Berk, matar a

un dragÃ³n lo era todo, y eso le permitirÃ-a ser parte de su tribu. Al fin lo aceptarÃ-an como uno de los suyos. DejarÃ-a de ser la vergÃ¼enza de Stoick, el lÃ-der de la aldea y, su padre.
>Un pequeÃ±o suspiro escapÃ³ de sus labios, Ã©l solo deseaba queâ€¦ bueno, querÃ-a dejar de estar solo.<p>

EscuchÃ³ pasos ligeros, que se detuvieron a mitad del claro (segÃºn sus cÃ¡lculos). Alguien bufÃ³ a sus espaldas, el sonido del metal incrustÃ¡ndose en madera fue lo siguiente que escuchÃ³. Hiccup tensÃ³ el palito con carbÃ³n que sostenÃ-a, estrujÃ¡ndolo entre los largos y delgados dedos. El verde de sus ojos brillÃ³ con conmociÃ³n, impresionado; reconocerÃ-a esa voz donde fuera.

Astrid continuÃ³ acribillando los Ã¡rboles, su punterÃ-a era certera y mortal. Ella realmente disfrutaba entrenar a solas. Soltaba pequeÃ±os sonidos de guerra, que en el campo siempre eran de ayuda.

>Otras de las habilidades que habÃ-a logrado desarrollar con el entrenamiento era la escucha. Astrid poseÃ-a un oÃ-do privilegiado, le permitÃ-a estar al pendiente en el momento de la lucha, ella se sentÃ-a muy orgullosa de ello, ya que asÃ- no solÃ-an tomarla desprevenida.<p>

Fue eso lo que le alertÃ³, sus sentidos se agudizaron y ella afirmÃ³ el agarre en su arma. ConcentrÃ³ su atenciÃ³n en las resonancias de su alrededor. Un jadeo, bajo, nerviosoâ€¦ casi imperceptible, en realidad. Estuvo a punto de dejarlo pasar, creyendo que serÃ-a algÃºn animal del bosque, girando el cuerpo hacÃ-a el prÃ³ximo Ã¡rbol, hasta que lo oyÃ³ de nuevo. ReconociÃ³ el ruido: madera trozÃ¡ndose y una inhalaciÃ³n sofocada.

Se encaminÃ³ a paso lento y silencioso hacia el conjunto de piedras que se hallaban detrÃ¡s, convencida de que los sonidos procedÃ-an de ahÃ-.
>TrepÃ³ por la enorme roca, preparÃ¡ndose para atacar. EscuchÃ³ una respiraciÃ³n pesada, no pensÃ³, solo saltÃ³. Con el hacha por delante, y un grito de guerra, se abalanzÃ³ sobre su presa. Fue capaz de desviar ligeramente el arma ante el alarido que escapÃ³ de su vÃ-ctima. FallÃ³ a propÃ³sito.
El delgado cuerpo que la recibiÃ³ en el impacto la descolocÃ³ por unos segundos, era una calidez desconocida por ella.

El rostro de Hiccup se encontrÃ³ a centÃ-metros del suyo. Astrid contuvo la respiraciÃ³n, demasiado anonadada por la situaciÃ³n. Su hacha, clavada en el pasto, rozaba la cabeza de Haddock, quien le miraba con los ojos desorbitados y los labios entreabiertos.

>Astrid sintiÃ³ un latigazo de vergÃ¼enza, siendo remplazada rÃ¡pidamente por la ira.<p>

Paralizado, y con el corazÃ³n en la boca, Hiccup encontrÃ³ dolorosamente atractiva a Astrid. Con el ceÃ±o fruncido y los azules ojos chispeantes, una mueca de disgusto enmarcaba sus rasgos. Incluso con los rayos acariciando su silueta, con sus cabellos mÃ¡s dorados y destellantes, se veÃ-a molesta; furiosa, en realidad. Peligrosamente bonita. No supo identificar que le asustÃ³ mÃ¡s, el brazo que lo acorralaba (y que podrÃ-a soltarle un poderoso puÃ±etazo en cualquier momento) o la afilada arma que rozaba su oreja izquierda (lo suficientemente letal como para decapitarlo). Ninguna opciÃ³n le parecÃ-a muy atractiva.

Astrid fue la primera en reaccionar, moviendo ligeramente las rodillas, golpeÃ¡ndole los costados en el proceso. ClavÃ³ la mano en el pecho del castaÃ±o, haciÃ©ndole daÃ±o al recargar su peso.

>Hiccup jadeÃ³ involuntariamente. Si tenÃ-a que escoger entre morir a manos (o garras en este caso) de un dragÃ³n, o ser asesinado por la furia de un Hoffersonâ€¦ Ã©l se entregarÃ-a gustoso a la chica. Eso y que, estaba seguro, no podrÃ-a escapar del vergonzoso momento, su cuerpo no le respondÃ-a.<p>

Una patada en la pierna izquierda fue lo que recibiÃ³. Astrid se encontraba totalmente erguida, mirÃ¡ndole de mala manera. EstirÃ³ las manos hacia abajo, Hiccup cerrÃ³ los ojos con fuerza, augurando un estrangulamiento. MorirÃ-a asfixiado. El filo del hacha rozÃ³ sus cabellos. Degollado, entonces.
>Cuando Hiccup lograÃ³ reunir el coraje para abrir los ojos, dispuesto a disculparse por interrumpir, ella se habÃ-a marchado ya.<p>

Astrid 1 â€“ Hiccup 0

â€¢â€¢â€¢

Berk debÃ-a defenderse, acabar con la amenaza de los dragones, segÃºn Stoick, el lÃ-der. Los grandes y fieros guerreros emprendieron la bÃºsqueda del nido, decididos a acabar con ellos.
>SÃ³lo unos cuantos se quedaron en la aldea. Gobber, el herrero, habÃ-a sido uno de ellos, por Ã³rdenes del jefe. DebÃ-a preparar a los nuevos reclutas. Hiccup se encontraba entre ellos, sorprendentemente.<p>

Era el segundo dÃ-a de entrenamiento y Astrid sentÃ-a que lo estaba haciendo mal. No se encontraba satisfecha con su desempeÃ±o del dÃ-a anterior. No, ella tendrÃ-a que hacerlo mejor que eso.

Concentrada en desplegar sus habilidades de sigilo y lanzamiento, se desplazÃ³ con cautela por la pista de entrenamiento, revisando a cada vuelta que daba por los pasillos. IgnorÃ³ a Snotlout, que se le habÃ-a pegado en el camino. BuscÃ³ el momento ideal para sorprender al Deadly Nadder, silenciosa para no ser detectada yâ€¦ ahÃ- estaba Hiccup, haciendo mÃ¡s ruido del necesario, empeÃ±ado en obtener mÃ¡s informaciÃ³n sobre los Night Fury Â¿En serio, en ese momento?

>LograÃ³ hacerlo callar con seÃ±as, instÃ¡ndolo a seguirlos. Mala idea. El dragÃ³n los descubriÃ³ por el escÃ¡ndalo que montÃ³ el chico. Ella hubiera logrado hacer algo, golpear al dragÃ³n, por ejemplo, si el torpe de Snotlout no le hubiera estorbado, evitÃ¡ndole un certero lanzamiento de hacha hacia la bestia.<p>

El Deadly Nadder la perseguÃ-a por el improvisado laberinto, ella buscaba la manera de tomar ventaja, corriendo a toda velocidad entre los muros de madera. Y, por supuesto, a Hiccup solo se le ocurrÃ-a continuar con sus preguntas.
>Supo que el fin estaba cerca cuando el dragÃ³n comenzÃ³ a derribar el laberinto. La adrenalina le permitiÃ³ impulsarse, al menos lo suficiente para saltar los muros, evitando ser mordida.<p>

El recuerdo del momento vergonzoso en el claro la azorÃ³. DesconcentrÃ¡ndola por unos segundos.

>Una parte de ella temiÃ³ decapitarlo al caer. Hiccup en realidad no le molestaba, incluso podrÃ-a pensar que era un chico simpÃ¡tico, matarlo no estaba en sus planes. Aun asÃ-, Astrid no era tonta, y sabÃ-a que de no tomar distancia, su meta se verÃ-a plagada de todos los problemas que Ã©l representaba.<p>

Se lanzÃ³ en picada, gritÃ¡ndole al chico que se interponÃ-a en su camino, cayendo justo encima de Ã©l.
>Lamentablemente su hacha quedÃ³ incrustada en el escudo que sostenÃ-a Hiccup. Quien, por cierto, le miraba atemorizado, disculpÃ¡ndose por estar ahÃ-. Si un enorme dragÃ³n no se encontrara detrÃ¡s de ellos, Astrid podrÃ-a haber sentido un poco de simpatÃ-a por Ã©l (despuÃ©s del enojo, por supuesto). Desafortunadamente ella no tenÃ-a tiempo para analizar la situaciÃ³n, ni prestar atenciÃ³n a los comentarios extraÃ±os de los gemelos Thorston. El dragÃ³n se escapaba y a Hiccup solo se le ocurrÃ-a enredar sus piernas con las suyas. Cosa en la que no deberÃ-a estar pensando. Incluso le tocÃ³ el hombro, invadiendo su espacio personal. TurbÃ¡ndola.<p>

"El hacha, Astrid. Saca la maldita hacha"

Estaban a mitad de un entrenamiento, y a Ã©l se le daba por montar una escena de amor.
>Ella no se iba a detener a pensar en las sensaciones que experimentÃ³ con ese contacto. Molesta por todas las dificultades que le estaba ocasionando, decidiÃ³ que debÃ-a vengarse un poco, demostrar que ella era la que mandaba. Con el pie en la cara de Hiccup, y empujando con mÃ¡s fuerza de la necesaria, logrÃ³ arrebatarle hacha y escudo.<p>

A pesar de que consiguiÃ³ golpear y desestabilizar al Nadder, una sensaciÃ³n de disgusto la embargÃ³. Â¿A quÃ© estaba jugando Haddock? Esto era grave, y Ã©l debÃ-a empezar a tomÃ¡rselo con seriedad. Hiccup serÃ-a el prÃ³ximo lÃ-der de Berk, y solo se le ocurrÃ-a jugar a no daÃ±ar a los dragones, Â¿y el pueblo quÃ©? Su deber estaba con su gente.

DespuÃ©s del pequeÃ±o arrebato que tuvo en la arena (y del que no se arrepentÃ-a), decidiÃ³ meditar su situaciÃ³n. QuizÃ¡ le gritÃ³ con un poco mÃ¡s de dureza, pero Ã©l tenÃ-a que reaccionar.
>Sus pensamientos se desplazaron a la escena que habÃ-an montado. Era la segunda vez que le sucedÃ-a, y con Hiccup. BufÃ³ inconformemente, no le gustaba como pintaban los prÃ³ximos dÃ-as. OptÃ³ por hallarle el lado divertido. SonriÃ³ discretamente, con orgullo y petulancia. A su parecer todo era claro, ella seguÃ-a al mando.<p>

Astrid 2 â€“ Hiccup 0

â€¢â€¢â€¢

Las noches en Berk eran de un frÃ-o devastador, sin embargo la iluminaciÃ³n era preciosa. La luna brillaba en lo alto, alumbrando las calles del pueblo, filtrando su luz entre las casas.
>Desde que la guerra con los dragones habÃ-a finalizado, el pueblo podÃ-a dormir en paz, disfrutando de la tranquilidad de un sueÃ±o reparador.
Â¿CÃ³mo habÃ-an logrado la paz con aquellas bestias? Hiccup Haddock era la respuesta.
>El muchacho no solo habÃ-a derribado a un Night Fury, Ã©l lo habÃ-a domado. Vikingos montados en dragones, una verdadera locura.<p>

Los Berkianos agradecÃ-an enormemente la era de paz que Hiccup habÃ-a traÃ-do a la aldea.
>La Ã©poca en la que el retoÃ±o de Stoick se encontraba maravillando a todos en el ruedo de entrenamiento se habÃ-a alejado hace ya tanto tiempo. Aquellos dÃ-as en que los reclutas deseaban asesinar frente a todos a un enorme y salvaje dragÃ³n.
Algunos recordaban con alegrÃ-a y risas la pequeÃ±a escena que habÃ-an protagonizado Astrid y Hiccup. Los gemelos disfrutaban especialmente rememorar ese dÃ-a. SolÃ-an preguntarle con malicia al chico sobre el sabor de la suela del zapato de Astrid, y Ã©l los despachaba mandÃ¡ndolos a cuestionar a Snotlout.

AÃ±os despuÃ©s, Astrid encontrÃ³ ciertas _ventajas _en el aterrizar encima de Hiccup. Ã‰l seguirÃ-a paralizÃ¡ndose bajo su cuerpo. Especialmente por las noches.

La habitaciÃ³n de la residencia Haddock se encontraba tenuemente iluminada por la luz de la luna, lo que le otorgaba un aire mÃ-stico. Hiccup habÃ-a apagado las velas por orden de Astrid, quien se encontraba abajo, buscando quiÃ©n sabe quÃ© cosa. LanzÃ³ un suspiro derrotado. Ser jefe era extenuante.
>CaminÃ³ hacia la cama, sentÃ¡ndose en el borde. MirÃ³ su pierna de metal, reuniendo la fuerza necesaria para retirarla. DespuÃ©s de desprenderla, la arrojÃ³ descuidadamente con direcciÃ³n al suelo, del lado que le correspondÃ-a dormir. PensÃ³ en dejar caer su cuerpo contra el colchÃ³n (que no era mÃ¡s que un forro de lana relleno de cuero, idea suya, claro).<p>

Hiccup continuÃ³ meditando por unos segundos, trazando planes para las futuras construcciones en el pueblo, repasando el itinerario para el dÃ-a de maÃ±ana.
>Astrid no le dio tiempo de reaccionar, se abalanzÃ³ con destreza y precisiÃ³n. Alardeando de sus habilidades de caza. Hiccup era la presa, y Ã©l siempre, siempre, caÃ-a ante el acecho de ella.
Sus rostros se encontraban a escasos centÃ-metros. Astrid se habÃ-a lanzado sobre Hiccup, acorralÃ¡ndolo entre su cuerpo y la cama, aprisionando las caderas masculinas con sus rodillas.
>AgradeciÃ³ mentalmente el invento del colchÃ³n, de lo contrario el impacto habrÃ-a sido mÃ¡s doloroso queâ€¦ caer sobre cÃ©sped, por ejemplo.<p>

La mirÃ³ embelesado, cautivado por el porte de vikinga orgullosa que siempre le habÃ-a caracterizado. Con las sombras bailando entre su rostro, acariciÃ¡ndole los rasgos y la silueta. Peligrosamente hermosa.

â€•No sabes cuÃ¡nto me alegra que no traigas tu hacha.
>â€•Puedo ir por ella, si quieres â€•respondiÃ³ casualmente, retÃ¡ndolo.
â€•No, asÃ- estoy bien.

Hiccup ya no la miraba con miedo, dejÃ³ de pedirle perdÃ³n con los ojos como antaÃ±o. Ahora la observaba diferente, con anhelo. SeguÃ-a paralizÃ¡ndose ante el esbelto cuerpo de Astrid, jadeando por la sensaciÃ³n de las piernas esbeltas en sus costados; el miedo a ser brutalmente golpeado se habÃ-a esfumado, dando paso a sensaciones totalmente distintas.

â€•Ya lo sÃ©, esto te encanta â€•soltÃ³ una risita ligeraâ€•. Especialmente si voy a atacarte.

Astrid, sin esperar una respuesta, besÃ³ sensualmente sus labios, mordiendo ligeramente, deslizando los dedos entre los mechones castaÃ±os. Hiccup supo que, inevitablemente, siempre que se encontrara a su merced iba a perder, abandonÃ¡ndose a las sensaciones que Astrid provocaba en Ã©l. Porque para ella era mÃ¡s que tener el control, ella hacÃ-a de cada encuentro un campo de batalla. Y un Hofferson nunca pierde.

Un ligero gemido escapÃ³ de sus labios, la lengua de Astrid le recorrÃ-a con maestrÃ-a y dulzura, depositando suaves y candentes besos en su cuello. Ã‰l podrÃ-a haberse quedado inmÃ³vil, dejÃ¡ndose hacer, embargado por la emociÃ³n del momento; la adrenalina pudo mÃ¡s. AcariciÃ³ tranquilamente la cintura femenina, atrayÃ©ndola mÃ¡s hacia Ã©l, delineando formas imaginarias en la espalda de Astrid.

Hiccup era mÃ¡s lento que Astrid, prueba de ello era la facilidad con la que ella le acorralaba. No era la primera vez que pasaba, y Ã©l rogaba a OdÃ-n porque no fuera la Ãºltima. Le encantaba perder, al menos en este campo.

Astrid 5 â€“ Hiccup 0

* * *

><p>Creo que lo dejo hasta aquÃ- :P
Realmente la idea vino a mÃ-, como en un sueÃ±o (mentira).
>No sabÃ-a quÃ© historia narrar para el reto, y tampoco sÃ© cÃ³mo llegÃ³ Ã©sta a mÃ-, cuando me di cuenta ya la tenÃ-a (sÃ³lo que mÃ¡s pequeÃ±a), y el paso de los dÃ-as la extendiÃ³ un poquito mÃ¡s, decidÃ- inscribirme, le di una pequeÃ±a Ãºltima revisada y puesâ€¦ ahÃ- el resultado final.
SiÃ©ntanse libres de comentar, preguntar, hacer observaciones (que si las comas, los puntos, acentos, nombres mal escritos, etc., etc.) o criticar (si la trama es muy floja, las personalidades, el vocabulario, shalalala), lo que deseen. Yo estarÃ© muy agradecida de conocer su opiniÃ³n.

Sin mÃ¡s, un enorme saludo.

Â¡Hasta la otra!

End
file.